

La Biblia Joven, un instrumento al servicio de la iniciación cristiana

Julián Ruiz Martorell

Obispo de Huesca y Jaca

Miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

0. INTRODUCCIÓN

La Biblia es siempre joven porque posee una perenne actualidad. Dios dispuso, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad. Movido por su gran amor, Dios habla a los hombres como amigo, los invita a la comunicación consigo y los recibe en su compañía (cf. DV, n. 2). La Biblia es la Palabra de Dios consignada por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, transmitida por la Tradición, interpretada por el Magisterio, proclamada, escuchada, creída, celebrada, vivida y rezada en la Iglesia.

Cada texto bíblico posee un origen histórico y un contexto literario. Por ello es preciso conocer algunos datos imprescindibles y unas referencias básicas. Hay términos que merecen una explicación, una sosegada pausa reflexiva, un sereno apoyo documentado.

La Constitución *Dei Verbum* recomendaba realizar ediciones de la Sagrada Escritura provistas de notas convenientes (DV, n. 25). La Biblia joven dispone de instrumentos acomodados a las condiciones de lectura de los jóvenes, a su capacidad de comprensión y a su ritmo de asimilación, en plena sintonía con su horizonte vital.

Las referencias al *Catecismo de la Iglesia Católica*, y a otros documentos eclesiales, contribuyen a situar los textos bíblicos en el contexto de la Tradición, es decir, en el conjunto de los tesoros que el Espíritu Santo va comunicando a la vida y a la misión de la Iglesia creyente, celebrante, viviente y orante.

Según la acertada indicación de san Agustín, el Antiguo Testamento queda patente en el Nuevo y el Nuevo Testamento está latente en el

Antiguo. Entre ambos no hay ruptura ni separación, sino continuidad en un único proyecto de historia de salvación. Esta revelación es la de un Dios Creador y Redentor, cuyo Hijo hecho hombre se convierte en el centro de cada persona y de toda la historia humana, y que, a través de la permanente presencia del Espíritu Santo, continúa actuando.

El *Directorio General para la Catequesis* afirma: «En analogía con las costumbres humanas y según las categorías culturales de cada tiempo, la Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona —individuo y comunidad— en las condiciones en que se encuentra, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijo libre, fiel y obediente a su palabra. A este fin, como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría adaptándose a las diversas edades y situaciones de vida» (DGC, n. 139).

El formato accesible, atractivo y actualizado de esta edición, favorece el encuentro con una Palabra viva que interpela, seduce, acompaña, consuela, exhorta y fortalece.

En cada una de las páginas se percibe la invitación a una lectura asidua de la Sagrada Escritura, con el objetivo de suscitar y alimentar un amor afectivo y constante por los textos bíblicos, en los que el joven puede encontrar una fuente de vida interior y de fecundidad en su testimonio cristiano.

Dios, como «educador genial y previsor» sabe adaptarse a las diferentes edades y situaciones, de modo que ofrece a cada persona una oportunidad para madurar en la vida cristiana. La Biblia es siempre educadora en la fe, y, por consiguiente, perenne y actualmente joven.

Como al profeta Ezequiel, Dios les dice a cada uno de los jóvenes lectores: «todas las palabras que yo te diga, recíbelas en tu corazón y escúchalas atentamente» (*Ez* 3, 10).

En la Biblia escuchamos y leemos una palabra que tiene origen divino, pero que no es lejana. Cada joven puede decir: «me concierne, me interroga, me interpela, me anima, no está lejos de mi vida».

Hay muchos jóvenes que viven en la superficie de la vida y de los acontecimientos, en la epidermis de la existencia, sin atreverse al riesgo de los compromisos. Experimentan desencanto y frustración, des-

orientación, fatiga y desilusión. Hay ocasiones en que *pasan* de todo, como si el pasar, el deslizarse por la existencia, fuera la forma menos incómoda de sobrevivir. En esta situación, les falta la dimensión sin la cual no es posible el desarrollo equilibrado de la personalidad: la profundidad. Precisamente, la Biblia les comunica esta dimensión perdida o no suficientemente percibida y asimilada.

Los jóvenes que buscan orientación y sentido, que anhelan respuestas a sus interrogantes, podrán oír de nuevo lo que el Señor les comunica: «El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas» (*Dt 30,14*). Percibirán la voz amiga de Jesucristo que les dirá: «Yo soy el pan de la vida» (*Jn 6,48*), «Yo soy la luz del mundo» (*Jn 8,12*), «Yo soy el Buen Pastor» (*Jn 10,11*), «Yo soy la resurrección y la vida» (*Jn 11,25*); «Yo soy el camino y la verdad y la vida» (*Jn 14,6*). Escucharán una invitación: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (*Ap 3, 20*).

La Biblia convoca y llama a la fe, introduce en la vida, en la liturgia, en la caridad y en la misión del Pueblo de Dios y educa permanentemente en un proceso continuo de amor y amistad.

Esta edición es joven en su contenido, joven en su formato, joven en sus destinatarios y perennemente joven en su origen. La Palabra de Dios eficaz, creadora y salvadora, está en el principio del ser y de la historia, de la creación y la redención.

¿Qué es es la Iniciación cristiana?

En el Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana para la Diócesis de Orihuela-Alicante (Alicante, 8 de septiembre de 2004) leemos: «Iniciación Cristiana: (...) proceso catequético-sacramental y vivencial por el que una persona se hace cristiana (...). Este proceso, (...), ha de ser orgánico y bien trabado, el anuncio catequético ha de ser sistemático y completo, sostenido en el seno de una comunidad eclesial, desarrollado en el tiempo y marcado por unos momentos fuertes o ritos sacramentales. La Iniciación cristiana la entendemos aquí como una Institución catequética eclesial, con entidad propia, heredera legítima del catecumenado antiguo. No hay que confundirla con cualquier actividad pastoral catequética que la Iglesia realiza en formas muy variadas: privadas, espontáneas, ocasionales, en forma de exhortación, de profecía, de testimonio, de reflexión, desde las actividades de formación religiosa, de reflexión comunitaria, predicación litúrgica, uso de los medios de comunicación, etc.» (p. 4).

Y, más adelante: «Naturaleza de la Iniciación cristiana. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, se contempla la Iniciación cristiana como un proceso de formación y crecimiento, suficientemente amplio y debidamente estructurado, que educa para la vida y la conducta cristiana. Este proceso implica todos estos elementos que se han de vivir necesariamente en el seno de una comunidad cristiana: formación catequético-doctrinal para conocer el misterio de Dios revelado en Jesucristo, educación para la oración y la meditación, iniciación sacramental y litúrgica, formación moral, educación para la paz y la justicia, para el compromiso político y social (Cf. CT, nn. 19-24; CC, nn. 91-92). Todos ellos son indispensables para que una persona pueda participar con libertad de opción y madurez en la fe y en la vida cristiana, haciendo así presente el Reino de Dios. Por medio de este itinerario litúrgico-sacramental, catequético y vivencial, los hombres se incorporan a Jesucristo, muerto y resucitado (cf. Rm 6,3-11), y a la Iglesia (cf. Hch 2,38.41-42). Podemos decir, por consiguiente, que la Iniciación cristiana es ante todo un acontecimiento de salvación en el que interviene Dios en el hombre, y en el que éste, auxiliado por la gracia divina y la ayuda humana, recorre un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe y en la vida cristiana (Cf. ICRO [La Iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones. Conferencia Episcopal Española, de 1998] 9-12; 17-19)».

«Objetivos de la Iniciación cristiana. Todo este conjunto de elementos catequéticos, litúrgicos y morales, indispensables para llevar a cabo el proceso de la Iniciación cristiana, hace posible la opción personal, libre y consciente de quienes entran en la Iglesia, para que alcancen la madurez de la fe y asuman responsablemente su vocación y su misión en la comunidad cristiana y en el mundo».

«En otras palabras, la finalidad que perseguimos con el proceso de la Iniciación cristiana es la identidad cristiana, es decir, rehacer en la propia vida del cristiano la vida, actividad, actitudes y destino de Jesús de Nazaret».

«Los objetivos fundamentales del proceso son estos cuatro»

a) *Iniciar la fe*. Su meta es poner la base de la vida cristiana. Este primer objetivo pretende relacionar la experiencia inicial de la fe personal del sujeto con la experiencia creyente de la comunidad eclesial concreta que le acompaña en su crecimiento, en comunión de fe con toda la Iglesia. Consiguientemente, esta iniciación se lleva a cabo de forma global y ordenada. En ella tiene además gran importancia el testimonio que aportan los educadores en el ámbito de la familia, la escuela

y los movimientos, cuando se trata de iniciar al niño; la comunidad, la convicción y el compromiso de vida cristiana, cuando se inicia a la fe un adulto, y la celebración litúrgica, tanto para los niños y jóvenes, como para los adultos.

b) *Ayudar al cristiano a adquirir los fundamentos de la fe y capacitarle para que configure su vida desde su adhesión a Jesucristo.* El segundo objetivo busca que el catecúmeno conozca y ame los fundamentos de su fe: el Dios que se ha revelado al hombre en la Historia de la salvación, el Credo de nuestra fe, la celebración y oración de la Iglesia, la necesidad del testimonio y de la vida evangélica. En la medida que va conociendo, a través de la catequesis, estos fundamentos de su fe, el catecúmeno va asimilándose a Cristo, se va identificando con Cristo, va recibiendo la vida nueva de Cristo, hasta hacerse «otro Cristo», realizando así la llamada a la santidad.

c) *Orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad, base indispensable para poder confesar la fe en el mundo y cumplir la misión en el mundo.* El catecúmeno, en su proceso de iniciación, se va familiarizando con su comunidad y con las mediaciones de dicha comunidad eclesial: Palabra, culto, comunión y servicio. De esta forma, el catecúmeno se ve capacitado para personalizar la fe y poder testimoniarla y confesarla en el ambiente en el que vive.

d) *Madurar la fe en su dimensión activa.* En todo el proceso de la Iniciación a la vida cristiana ha de estar presente, de alguna manera, el objetivo de desarrollar en forma coherente la dimensión comportamental y operativa de la actitud cristiana. La fe que se inicia busca poco a poco madurar en una dinámica y en una actividad que implica al sujeto en la vida de cada día y en las circunstancias que lo rodean. No se inicia a una religiosidad inoperante o incoherente, pasiva o estéril. Si la fe no se traduce en una convincente praxis de fe y no se vive como una tarea abierta, queda muy lejos de la meta de la madurez que esperamos alcanzar. La fe madura es consecuente en su vertiente operativa, no incoherente o disociada. Esto supone una estrecha relación entre fe profesada y fe vivida, entre el pensamiento y la acción, entre el proyecto evangélico y la organización de la propia actividad» (pp. 6-7).

1. RECURSOS

La Constitución conciliar *Dei Verbum* afirma: «Incumbe a los preladados, “en quienes está la doctrina apostólica”, instruir oportunamente

a los fieles a ellos confiados, para que usen rectamente los libros sagrados, sobre todo el Nuevo Testamento, y especialmente los Evangelios por medio de traducciones de los sagrados textos, que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen sin peligro y provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu» (DV, n. 25).

Se indica: «Háganse, además, ediciones de la Sagrada Escritura, provistas de notas convenientes, para uso también de los no cristianos, y acomodadas a sus condiciones, y procuren los pastores de las almas y los cristianos de cualquier estado divulgarlas como puedan con toda habilidad» (DV, n. 25).

1.1. Introducciones

En la Biblia joven encontramos dos extensas introducciones al Antiguo y al Nuevo Testamento en las páginas 3-15 y 989-996. Además, cada libro bíblico va precedido por una breve introducción que ambienta, sitúa la idea central y ofrece datos básicos: quién y cuándo lo escribió, cuál fue su contexto histórico y geográfico, para quién se escribió, estilo literario, etc.

En el segmento titulado «Para orientar la lectura» se ofrece una pequeña guía que presenta las secciones del libro y sus temas.

El apartado «Para entender el mensaje» recoge las claves teológicas que permiten profundizar en el texto.

En una nube de términos titulada «Diez palabras clave» aparecen los conceptos más característicos, ordenados de mayor a menor. Son palabras imprescindibles para entender y recordar.

1.2. El texto bíblico

La traducción es la misma que escucharemos en las celebraciones, en la catequesis, en la clase de Religión, en las reuniones y encuentros juveniles.

Textos paralelos

Debajo de los títulos se encuentran citas bíblicas que se refieren a textos parecidos de otros libros. Así se puede seguir consultando o comparando un mismo argumento.

Textos relacionados

Al final de algunos párrafos hay un signo C seguido de una cita bíblica en color y otra(s) en negro. En el Antiguo Testamento el signo indica que la cita en color perteneciente al texto que se lee es utilizada literalmente por un autor del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento se indica que un autor ha utilizado una cita del Antiguo Testamento para componer su texto.

Ilustraciones

No se trata de meras decoraciones, sino invitaciones para contemplar alguna escena bíblica, de modo que se retenga en la memoria y se recuerde el texto con mayor facilidad.

+ *info*, +*doc*

Invitaciones para seguir profundizando en otros textos bíblicos (+info) o en documentos de la Iglesia (+doc).

2. ARTÍCULOS COMPLEMENTARIOS

2.1. Actuamos

Se propone al lector que entre en acción, que se implique personal y comunitariamente en la transformación del mundo y en la construcción del Reino.

Sugiero algunos ejemplos: «Los árboles y el oportunista Abimélec» (*Jue 9*, 8-15), p. 231; «David contra Goliat» (*1 Sam 17*, 32-51), p. 265; «El consejo, de la experiencia» (*1 Re 12*, 1-18), p. 313.

2.2. Anunciamos

Se presentan los conceptos bíblico-teológicos fundamentales del mensaje cristiano y las principales enseñanzas de la Iglesia.

Ejemplo: «Lectura creyente de la historia» (*Jue 2*, 11-19), p. 224

2.3. Conocemos

Descubrimiento progresivo del universo bíblico. Expresiones, objetos, símbolos, geografía, historia... Datos necesarios para la interpreta-

ción correcta de los textos. Permiten valorar la influencia de la Sagrada escritura en nuestra cultura.

Ejemplos: «Consagrar al exterminio o al anatema» (*Jos 6,17-21*), p. 204; «Los jueces» (*Jue 2,16*), p. 225; «Derramó aceite sobre su cabeza: la unción» (*1 Sam 10,1*), p. 258; «Las listas genealógicas» (*1 Cro 1, 1*), p. 351.

2.4. Oramos

Distintas formas y expresiones de oración y algunas herramientas para personalizar la experiencia de diálogo con Dios.

Ejemplo: «La oración de David» (*2 Sam 22,1*), p. 294.

2.5. Te presentamos a...

Principales personajes y protagonistas de la Biblia, con especial atención a quienes encarnan las actitudes dignas de admirar o imitar.

Ejemplo: «Simón Pedro, el primero de los apóstoles» (*Mc 8,32*), p. 1048.

2.6. Vivimos

Sugerencias para conocer y practicar la tradición litúrgica de la Iglesia que brota de la Sagrada Escritura (sacramentos, celebraciones, ritos religiosos) para destacar la necesaria coherencia ética entre Palabra de Dios y vida.

Ejemplos: «Caminos de vida y caminos de muerte» (*Dt 30,15-20*), p. 191; «La Nueva Evangelización» (*Jos 1,6-9*), p. 200; «Promesas inhumanas en nombre de Dios» (*Jue 11,30-40*), p. 234; «La verdadera religión: obedecer a Dios» (*1 Sam 15,22*), p. 263; «El libro de la Ley» (*2 Re 22,8*), p. 344.

2.7. ¿Por qué?

Preguntas que nacen del texto, interrogantes que todo ser humano se plantea, preguntas que inquietan a todo creyente.

Ejemplo: «¿Por qué vives como cristiano?» (*Tit 2, 11-14*), p. 1261.

3. CUADERNO FINAL

Al final se encuentra un «cuaderno de trabajo», una pequeña enciclopedia de consulta.

3.1. Vocabulario bíblico (pp. 1333-1400): 418 entradas que amplían las explicaciones y las introducciones. Ayuda a profundizar temas, consultar curiosidades y explorar nuevas perspectivas bíblicas.

3.2. Índice de los comentarios (pp. 1402-1427): catálogo de artículos complementarios, clasificados según sus siete categorías: Actuamos, Anunciamos, Conocemos, Oramos, Te presentamos a..., Vivimos, ¿Por qué?

3.3. Índice de ilustraciones (pp. 1428-1430): 77 ilustraciones con sus correspondientes pies de textos para ayudar a descifrar sus detalles. En la Biblia no se trata solamente de “leer”; también es preciso “sentir, contemplar”. Las imágenes invitan a una lectura reposada, a levantar la mirada. Las ilustraciones ayudan a gustar y comprender mejor el sentido del texto. El pie de cada ilustración permite descifrar sus detalles.

3.4. Índice de temas bíblicos en los comentarios (pp. 1431-1473): 851 entradas que permiten articular la información ofrecida en los 758 comentarios que iluminan el texto con detalles, matices y perspectivas. El índice permite encontrar las referencias sobre un tema específico en los diversos comentarios.

3.5. Planes temáticos de lectura bíblica (pp. 1474-1481): diez sugerentes itinerarios para caminar por los senderos de la Biblia personalmente o en grupo. Son: Los rostros de Dios, Jesucristo en el Antiguo Testamento, Los misterios de la vida de Jesús, El misterio de la Iglesia, El discipulado y la misión, La justicia, Jóvenes de la Biblia, La Virgen María, Oraciones cristianas, La Biblia en pentagrama.

3.6. La Biblia urgente (pp. 1482-1494). Listas de consulta rápida, precisa y completa sobre temas esenciales de la fe: las parábolas de Jesús, los milagros de Jesús, los milagros de los Apóstoles, los títulos de Jesús, referencias bíblicas de los sacramentos.

3.7. En clave joven (pp. 1495-1513): siete índices para trabajar, con variadas metodologías, sobre temas de especial interés para los jóvenes: la paz, la amistad, la ecología, el trabajo, interrogantes bíblicos, la vocación, las bienaventuranzas.

3.8. Lecturas bíblicas para domingos y festivos (pp. 1514-1520): ayuda para preparar y prolongar la “*mesa de la Palabra*” que cada domingo nos ofrece la Eucaristía.

3.9. Lectio divina (pp. 1521-1523): método sencillo para entender el texto bíblico como palabra de Dios para la vida.

3.10. Cronología bíblica (pp. 1525-1539): resumen panorámico de la historia bíblica, relacionada con la historia universal.

3.11. Unidades didácticas (pp. 1541-1551): cinco unidades presentan la Biblia como la entiende la Iglesia. Aspectos esenciales para comprender e interpretar la Palabra de Dios, con ayuda del profesor o catequista.

3.12. Mapas (pp. 1553-1559): para localizar los lugares y acontecimientos.

4. CONCLUSIÓN

4.1. *¿Qué es la Biblia Joven?*

La Biblia joven es una edición destinada a ofrecer la Biblia a los cristianos de hoy, especialmente a las nuevas generaciones, como Palabra de Dios y libro de vida, de forma que el lector experimente un encuentro personal con Jesucristo, centro de la Sagrada Escritura.

4.2. *Objetivos*

- Ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura.
- Acercar el “*Libro de la humanidad*” al mayor número posible de personas, de una forma sencilla y clara.
- Facilitar a los jóvenes de nuestro tiempo la comprensión de unos textos surgidos hace muchos siglos.

4.3. *Destinatarios*

- Los adolescentes y jóvenes que cursan la asignatura de Religión.
- Los jóvenes en procesos de iniciación cristiana (catequesis).

- Profesores de Religión y catequistas.
- Grupos bíblicos de parroquias, animadores de grupos y comunidades cristianas, grupos de matrimonios que desean llevar a sus vidas el mensaje de la Biblia.

4.4. Características generales

- La Biblia joven presenta la traducción de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*.
- Introducciones al Antiguo y al Nuevo Testamento y a cada uno de los libros bíblicos.
- En lugar de las tradicionales notas a pie de página, La Biblia joven cuenta con 750 artículos complementarios, breves textos que, con lenguaje sencillo, atraen la atención del joven y le motivan para acercarse al pasaje bíblico del que se parte, para comprenderlo y actualizarlo.
- Preliminares y apéndices con materiales didácticos, con apartados destinados a la comprensión de la Biblia (fijación del canon, vocabulario bíblico, cronograma bíblico-histórico, etc.) y también al trabajo práctico en las aulas y las catequesis (índices temáticos, planes de lectura, unidades didácticas para el aula, etc.) y mapas para situar en su contexto la historia sagrada.
- Ilustraciones que hacen más atractiva la edición, invitan a la reflexión y facilitan la impregnación de algunos de los pasajes más importantes en la memoria y en el corazón.
- Edición a dos colores, con alta legibilidad y utilización de elementos gráficos de estética actual, especialmente concebida para resultar atractiva a los jóvenes.

En su Exhortación apostólica *Verbum Domini*, el papa Benedicto XVI urgía la necesidad de «prestar una atención particular al anuncio de la Palabra divina a las nuevas generaciones» y «ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura», presentada además «con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida» (VD, n. 104).

De manera particular, Benedicto XVI aludía a la escuela y a la universidad como lugares de «encuentro entre Palabra de Dios y culturas», de forma que insistía en la conveniencia de que en esos ámbitos académi-

cos «se promueva el conocimiento de la Sagrada Escritura, superando antiguos y nuevos prejuicios, y tratando de dar a conocer su verdad» (VD, n. 111).

Por su parte, el Papa Francisco, en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, invita a toda la Iglesia a «una nueva etapa evangelizadora» (EG, n. 1), que debe estar «fundada sobre la Palabra de Dios escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada» (EG, n. 174). «La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria» (EG, n. 175).

Con *La Biblia joven*, las editoriales BAC y EVD quieren participar en este desafío de refundar la evangelización sobre la Palabra de Dios y asumirlo como propio. Ofrecen, por ello, a quienes serán protagonistas de la tarea misionera de la Iglesia, el Libro de la Vida, la Palabra que ayuda a comprender mejor quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos encaminamos. Esta edición de la Biblia ayudará a los jóvenes a iniciarse en la amistad personal con Jesucristo, centro de la Sagrada Escritura, y a comunicar ese gozo en todos los ambientes juveniles, en la Iglesia y en el mundo. Sin duda, *La Biblia joven* es la Biblia del joven discípulo-misionero de Jesús.